

LA ÉPOCA DE ESPLENDOR DEL PALACIO DEL INFANTADO A TRAVÉS DE SUS VISITANTES

Verónica Gijón Jiménez

Desde el siglo XIV los Mendoza eligieron la ciudad de Guadalajara para establecer allí su residencia, ya en esta época algunos componentes de esta familia había adquirido cargos importantes en la administración del reino, y desde entonces su poder y su importancia no dejarían de aumentar. Aunque los Mendoza se establecieron en Guadalajara, la capital alcarreña no formaba parte de sus señoríos, puesto que era una ciudad de realengo, pero los Mendoza actuaron durante mucho tiempo como señores de la ciudad, ya que 1395 su concejo dio al titular del mayorazgo de los Mendoza, la potestad para elegir a todos sus cargos y oficios públicos¹.

Diego Hurtado de Mendoza, recibió el título de duque del Infantado en 1475 por la ayuda que había prestado a los Reyes Católicos en la lucha dinástica con Juana la Beltraneja². A la muerte del primer duque del Infantado, los Mendoza alcarreños habían llegado a la cumbre de su poder en lo que a títulos nobiliarios y dominios se refiere. En estas fechas los Mendoza ya tenían un palacio en Guadalajara, que había sido construido hacia 1376. Pero Íñigo López de Mendoza, heredero del ducado del Infantado quiso tener una morada más digna de su apellido y decidió construir un nuevo palacio³.

La construcción del palacio del Infantado y sus primeros visitantes

El nuevo palacio se edificó en el mismo solar en el que se alzaba la primitiva casa de los Mendoza. Debió comenzarse hacia 1480 y tres años después estaban terminadas la fachada y el patio. En 1487 ya debía ser habitable, puesto que se hospedaron en él los Reyes

¹ A. Herrera Casado, *Historia de Guadalajara*, Guadalajara, 1992, p.107

² F. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, vol. II, Guadalajara 1994, pp. 196-197.

³ F. Layna Serrano, *El palacio del Infantado en Guadalajara*, Guadalajara, 1997, pp. 15-22.

Católicos, aunque la mayoría de las obras que se realizaron en el interior tuvieron lugar entre 1485 y 1497⁴.

En este intervalo de tiempo visitó la ciudad de Guadalajara Hieronymus Münzer, un médico procedente del Tirol que recorrió España entre 1494 y 1495. Münzer pasó en Guadalajara dos días, el 25 y el 26 de enero de 1495 y durante su estancia visitó el palacio del Infantado, del que nos dejó una interesante descripción.

“Creo que en toda España no existe palacio semejante a este, por su grandeza y su profusa decoración en oro. Es de forma cuadrada y tiene dos claustros superpuesto, adornados con tallas diferentes, de leones y grifos en piedra de sillería. Tienen en el centro una fuente monumental, y todas las techumbres están resplandecientes de oro y adornos de flores. En cada uno de los cuatro ángulos tiene otras tantas grandes salas, de las cuales dos ya estaban terminadas”⁵.

La descripción de Münzer nos permite saber en que estado estaban las obras cuando él pasó por Guadalajara. Después de tratar sobre el patio, como acabamos de ver, Münzer pasó a describir las techumbres de las salas que eran tan resplandecientes, que sería difícil de creer para quien no las viera. Una de las que le llamó la atención tenía una decoración de faunos a su alrededor, y también destacó una sala en las que estaban pintados los escudos de los antepasados del duque y los de sus esposas, incluido el del cardenal Mendoza, cuyo entierro había presenciado Münzer unos días antes en Toledo.

La mayoría de los artesonados del palacio del Infantado desaparecieron en una reforma hecha por el quinto duque o en los bombardeos de la guerra civil, por lo cual es difícil saber a qué salas se refería Münzer. Si comparamos la descripción del autor con las fotografías que se conservan, podría ser que el primero fuese el salón de Salvajes y que confundiera los salvajes con sátiros y que el segundo fuera el salón de Linajes. La documentación que tenemos sobre las obras del palacio no es clara en algunos casos.

La cubierta del salón de Linajes podría ser una de las dos que el duque del Infantado compró en el monasterio de Lupiana, la primera se colocó en el salón de Consejos o de la Linterna a partir de octubre de 1494, no sabemos cuando se puso la del salón de Linajes, pero se conserva un documento en el que Bartolomé García y su yerno se comprometían a hacer el friso de la sala de Linajes, data del 20 de noviembre de 1495. En dicho documento se describe como debería ser el friso y el mismo Layna señala que no coincide con la apariencia del friso del salón de Linajes, aunque lo achaca a un posible cambio en el proyecto por preferencias del duque del Infantado. Entre los elementos que no aparecen o no se nombran específicamente en los documentos, están los escudos y los retratos de los antepasados de la

⁴ A. Herrera Casado, *El palacio de Infantado en Guadalajara*, Guadalajara, 1990, pp. 32-33.

⁵ J. Münzer, *Viaje por España y Portugal*, Madrid, 2002, p. 281.

familia Mendoza. Debemos preguntarnos si este documento corresponde al friso del salón de Linajes, si hubo un error en su redacción o si Münzer hace referencia a otra sala⁶.

El friso del salón de Salvajes sería aun más tardío ya que el contrato se habría firmado con Jorge de Córdoba el 25 de mayo de 1496⁷. Münzer podría haber visto la cubierta del salón de consejos que debía estar colocada en la navidad de 1494, pero aún no tendría friso, el cual se encargó en marzo de 1495. Tampoco tenemos duda de que las techumbres de las galerías del patio estaban colocadas y doradas, pero es difícil determinar a qué salas pertenecían las cubiertas a las que Münzer se refiere. Por último el autor asegura que vio las caballerizas, que ya estaban abovedadas pero sin terminar. Muy acertadamente nuestro viajero observa que el palacio estaba hecho “más para la ostentación que para la utilidad” en lo cual tiene toda la razón porque el duque del Infantado quería un edificio que reflejase la gloria de su linaje.

El siguiente viajero en visitar el palacio del Infantado fue Antoine de Lalaing, que formaba parte del séquito que acompañaban a Juana de Castilla y a Felipe de Habsburgo en su primer viaje por España. Llegaron a Guadalajara el 8 de octubre de 1502, y fueron llevados desde la entrada de la ciudad al palacio del Infantado bajo un palio de Terciopelo. Después de visitar el palacio, Lalaing opinó que era la casa más bella de España. De nuevo destaca el patio decorado con leones y grifos de las habitaciones, que estaban pintadas de oro y azul. Entre ellas destaca una bóveda de madera muy bien tallada que el duque había adquirido de un monasterio cerca de allí y se había gastado 5.000 ducados en dorarla.

Lalaing vio en una de las salas de abajo una fuente que caía en otra sala y desde allí llegaba al jardín y a un vivero lleno de peces⁸. La cubierta de la que habla sería una de las dos que habían sido mandadas hacer por Aldonza de Mendoza para la iglesia del convento Jerónimo de Lupiana, y que el duque del Infantado había adquirido para su palacio. Una fue colocada en el salón de Linajes y la otra no se sabe a ciencia cierta si podría ser la del salón de Consejos.

En cuanto a las fuentes a las que hace referencia Lalaing, también vemos en los documentos conservados, cómo durante los años de construcción del palacio se encargaron obras de conducción de aguas, principalmente a artífices moriscos. Uno de estos trabajos se contrató en junio de 1496 y consistía en llevar el agua a la sala de Morales, conducirla por debajo del resto de las estancias, rodeando el patio, y finalmente a un estanque⁹.

⁶ En el documento del contrato no se nombran específicamente pero al describir el friso se habla de una “bexigas que han de llevar una obra de una muestra que su señoría mandó”, esto podrían ser los balconillos con doseletes en los que se encontraban las parejas de antepasados de la casa Mendoza. Por otra parte Münzer sólo menciona los escudos, quizá los vio en otra sala.

⁷ El primer documento se conserva en el Archivo Histórico Nacional, casa de Osuna, legajo 2234 y el segundo en el mismo lugar, legajo 2.234. Ambos son reproducidos por Layna. J. Layna Serrano (1997), *op.cit.*, pp. 69-74 y 99,100 y 103.

⁸ A. de Lalaing, “Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501”, en M. Gachard, *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, vol. I, Bruselas, 1876, pp. 229-230

⁹ J. Layna Serrano (1997), *op.cit.*, pp. 65,82,83

El rey de Francia y un embajador veneciano en Guadalajara

El día 5 de junio de 1525, pasó por Guadalajara Andrea Navagero, una de las figuras más importantes del renacimiento Europeo, ya que recomendó a Boscán utilizar el metro italiano para escribir en español. Navagero había sido nombrado embajador de la republica Veneciana en España y pasó por la ciudad alcarreña de camino hacia Toledo, donde se encontraba la Corte en ese momento¹⁰. El texto de Navagero es diferente a otros escritos por embajadores, ya que no se ocupa únicamente de cuestiones políticas, como era usual, sino que tiene interés por describir todo aquello que veía en las ciudades por las que iba pasando durante su viaje.

En Guadalajara una de las cosas que más le interesó fue el Palacio del duque del Infantado, el más bonito de España. El duque actuaba como señor de Guadalajara aunque la ciudad era del rey. El autor hace referencia a su inclinación al dispendio, puesto que su renta de 50.000 ducados, no llegaban para cubrir sus gastos¹¹. Ya había emprendido Navagero su viaje a España, cuando estando en Pisa recibió la noticia de que Francisco I de Francia había sido hecho prisionero por el emperador Carlos V¹². Esto ocurrió el 13 de marzo de 1525 y fue trasladado a España. Desembarcó en Rosas, el 17 de junio desde donde fue conducido a Madrid.

Antes de llegar a su destino pasó cuatro días en Guadalajara, en los que fue huésped del tercer duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza. El duque como era su costumbre no escatimó medios para agasajar a tan ilustre personaje. El rey francés entro en Guadalajara el día 10, fue recibido por una comitiva de nobles y por los regidores de la ciudad, que lo esperaban ataviados con sus mejores galas en la hermita del Amparo.

Las calles de la ciudad habían sido engalanadas y se habían dispuesto arcos triunfales en la calle Mayor. Francisco I entró en la ciudad precedido por una banda de tambores y trompetas, y fue recibido con redobles de campanas y salvas de cañones. El duque del Infantado, que sufría un ataque de gota, lo esperaba en su palacio, decorado con ricos tapices para la ocasión. La estancia de Francisco I en Guadalajara fue una fiesta continua. Se celebraron banquetes, juegos de cañas, corridas de toros, y un combate entre un toro y un león. A su partida el duque hizo al rey francés lujosos regalos, y este, abrumado por tanta hospitalidad exclamo que la mayor grandeza del emperador que había visto en España era tener un tal vasallo¹³.

Gaspar Barreiro y Jean de Vandenesse en el palacio del Infantado

Gaspar Barreiros era un canónigo de Viseu que en 1542 fue enviado a Roma al frente de una delegación, por el Cardenal don Enrique, con el fin de rendir honores al Papa Paulo

¹⁰ J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. II, Salamanca, 1999, pp. 9-13.

¹¹ A. Navagero, *Viaje por España* (1524-1526), Madrid, 1983, pp. 23

¹² *Ibidem*, pp. 12,13

¹³ F. Layna Serrano (1995), *op. cit.*, v. III, pp. 95-105

III. El recogió las experiencias de su viaje en su libro llamado *Chorographia*¹⁴. Al pasar por Guadalajara como otros viajeros anteriores, se detuvo a describir el palacio del Infantado:

“La mejor cosa que en ella hay son unas casas del dicho duque, de las mejores antiguas que creo poder haber en España. Tiene un frontispicio de puntas de diamantes y otras labores, de una piedra que tiene semejanza de mármol con un terrero delante. Dentro tiene un patio cuadrado con dos órdenes de barandas unas encima de las otras con las columnas labradas de muchas labores y algunas cámaras cubiertas de mazonería dorada y una sala con diecinueve retratos de los duques y duquesas del Infantado”¹⁵.

La fachada del palacio del Infantado tiene influencia mudéjar, cosa que normalmente no suele ocurrir en los exteriores de los palacios. Esto se puede ver en las puntas de diamante que menciona el viajero, que son de origen islámico o en los mocárabes que hay bajo la galería de la parte alta de la fachada¹⁶.

El jardín tenía una tradición notable en época islámica, de hecho se piensa que el primer jardín del palacio del Infantado fue de origen morisco. Los ideales cortesanos renacentistas y la filosofía neoplatónica, muy presente en el linaje de los Mendoza, hacen que los jardines también adquieran importancia durante el renacimiento. Con las reformas emprendidas por el quinto duque, también se remodeló el jardín y desarrolló en ellos un programa iconográfico complementario de el de las salas del interior, decoradas con pinturas de Rómulo Cincinato¹⁷.

Después de describir el patio y las estancias cubiertas con artonados dorados, entre las que destaca el salón de Linajes, decorado con diecinueve retratos de duques y duquesas del Infantado habla de una parte del palacio que no ha llegado a nuestros días, los estanques. En uno de ellos descargaban cinco o seis caños de agua y tenía una isla cuadrada en el medio rodeada de balaustradas, donde iban a comer los cisnes. Había además en el palacio otros dos estanques llenos de peces y una embarcación para navegar por ellos¹⁸.

No todos los viajeros que llegaron al palacio del Infantado describieron su arquitectura, algunos narraron hechos importantes que tuvieron lugar entre sus muros. Este es el caso de Jean de Vandenesse, que desde los 17 años siguió a Carlos V en sus viajes y después a Felipe II. De esta manera presenció la boda de este último con Isabel de Valois en el palacio del Infantado. El rey llegó a Guadalajara el 30 de enero y pasó a la sala donde los esperaba la reina y el cardenal de Burgos, quien los casó. Durante los días siguientes tuvieron lugar banquetes y juegos de cañas y de toros, pero Vandenesse no se detuvo a describirlos, sino

¹⁴ C. García-Romeral Pérez, *Bio-Bibliografía de Viajeros por España y Portugal (siglos XV- XVI-XVII)*, Madrid, 2001, pp. 52-53

¹⁵ G. Barreiros, *Chorographia*, Coimbra, 1968, p. 64

¹⁶ J. M., Azcarate, “La fachada del Infantado y el estilo de Juan Guas”, en *Archivo Español de Arte* (1951oct/dic), pp. 309-318

¹⁷ M. T. Fernández Madrid, *El Mecenas de los Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara, 1991, p. 253. Ver también A. Herrera Casado, “El arte del humanismo mendocino en la Guadalajara del siglo XVI”, en *Wad-al-Hayara*, 8 (1981), p. 375

¹⁸ G. Barreiros, *op.cit.*, pp. 64-65

que prestó más atención a los vestidos que llevaban los reyes durante su enlace¹⁹.

Isabel de Valois entro en Guadalajara un día antes que Felipe II, atravesó la ciudad bajo palio hasta el patio del palacio del Infantado. Allí la recibió la princesa Juana, mientras, las galerías estaban repletas de damas y caballeros engalanados. Desde el patio condujeron a Isabel al salón de Linajes, desde donde contemplo un toro encohetado y otros fuegos de artificio. Al día siguiente tuvieron lugar los desposorios en el salón de cazadores.

La misa se celebró en una capilla instalada en el salón de Linajes, actuando como padrino el duque del Infantado. Después se organizó un banquete y un baile en el mismo salón de Linajes. Al día siguiente hubo indulto de presos que cumplían condena por deudas, una corrida de toros y juegos de cañas. El concejo de Guadalajara corrió con los gastos de algunas celebraciones, pero todo lo que ocurrió dentro del palacio del Infantado y los gastos de la reina y su sequito, los costeó el duque, a pesar de que su situación económica ya era muy delicada²⁰.

Conservamos un testimonio gráfico de la Guadalajara que acogió la boda de Felipe II con Isabel de Valois. Se trata de la vista realizada por Anton van den Wyngaerde, que data de 1565. Precisamente este monarca encargó a Wyngaerde la realización de dibujos de las vistas de las ciudades de su imperio. En la de Guadalajara, se puede ver la fachada occidental del palacio del Infantado y de los jardines del lado sur, antes de la remodelación que emprendió el quinto duque del Infantado en 1570²¹.

Los últimos viajeros antes de la muerte de la duquesa Ana de Mendoza

Desde su construcción hasta la muerte de la sexta duquesa del Infantado, Ana de Mendoza y la última de la familia que habitó en el palacio del Infantado, ya que sus descendientes residieron en Madrid y fueron vaciando de muebles y enseres poco a poco la residencia de Guadalajara. Si bien es verdad que durante los últimos años de vida de la duquesa se vivió en el palacio con gran estrechez, debido a las innumerables deudas que la familia acumulaba, se puede decir que con su muerte termina la época de esplendor del palacio del Infantado²².

Antes de que esto ocurriera el palacio fue visitado por algunos viajeros, el primero fue Sigismundo de Cavalli, embajador veneciano que estuvo en Guadalajara el 14 de junio de 1567, pero que tan sólo mencionó el palacio del Infantado como uno de los palacios de la ciudad: “hay dos buenos palacios, uno del duque del Infantado y el otro del arzobispo de Toledo”²³. Los dos siguientes viajeros, Enrique Cock y Joao Baptista Lavanha, tampoco describieron el palacio.

¹⁹ J. de Vandenesse, “Journal de voyages de Philippe II”, en L. Gachard, *Colletetion de voyages des souverains des Pays-Bas*, Bruselas, 1882, pp. 75-77

²⁰ F. Layna Serrano, *op. cit.*, vol. III, pp. 208-213

²¹ R. L. Kagan, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, 2008, p. 238

²² H. Pecha, *Historia de Guadalaxara*, Guadalajara, 1977, pp. 339-341.

²³ S. Cavalli, “Relación del viaje del embajador veneciano Sigismundo Cavalli a España (1567)”, en *Anthologica Annua*, XVI (1968).

El primero era arquero de la guardia del cuerpo real y narra el viaje que hizo Felipe II en 1585, para asistir a las cortes de Monzón. Durante su viaje hicieron una parada en Guadalajara y el rey se hospedó en el palacio del Infantado, que según indica Cock estaba hacia donde se pone el sol en verano. La características que destacó del palacio es que estaba muy aderezado de pinturas, estatuas fuentes y huertos y finalmente destaca los estanques²⁴. Por su parte Lavagha sólo hace referencia a que los duques del Infantado tenían allí su casa y su sepulcro en el convento de S. Francisco²⁵.

También nos dejó una descripción muy escueta, Diego Cuelvis, viajero natural de Leipzig, que estuvo en España en 1599. Del palacio del Infantado escribió lo siguiente: "Aquí es la casa y palacio del Duque de Infantado muy rica y hermosa de grandes salas y pinturas lindísimas"²⁶. Las pinturas a las que se refieren Cock y Cuelvis son las que pintó Rómulo Cincinato por encargo del quinto duque. Según apuntan los documentos conservados fueron realizadas entre 1578 y 1580, aunque antes el artista habría proyectado los frescos²⁷.

La última descripción que analizaremos es posiblemente la más completa que hemos visto hasta ahora. El autor del texto es Cassiano del Pozzo, quien formó parte de la comitiva que acompañó al cardenal Francesco Barberini en su viaje por España. Este viaje tenía como objetivo poner paz entre España y Francia en una disputa territorial. Barberini debía llegar a Madrid para entrevistarse con el rey Felipe IV, pero antes pasó por Guadalajara, donde permaneció el día 8 de mayo de 1626.

El Palacio del duque del Infantado es una de las mejores y más magníficas obras de España. Su fachada es de piedra, decorada con puntas de diamante, tiene siete u ocho ventanas y por encima del piso bajo hay otros dos pisos más. Las ventanas más altas tienen un pequeño saliente a modo de balcón o galería. Destaca la fachada y el patio, decorado con hipogrifos y los escudos de los Mendoza²⁸. Después hace una interesante descripción del salón de linajes:

"Hay una sala grandísima toda adornada de cuadros distintos, de retratos de hombres ilustres y países y en uno de sus lados principales, en un cuadro que cierra a modo de armario el árbol y genealogía del Salvador, y del otro, aquel de los dichos señores de Mendoza. La techumbre está hecha a modo de bóveda ojival, con rosetones dorados de factura gótica, así como con un enorme friso de esta misma manera, bajo el cual se lee un inscripción de letras puras góticas, con algunos nichos donde se presentan intercaladas

²⁴ E. Cock, *Relación del viaje de Felipe II a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, 1876, p. 13

²⁵ J. B. Lavagna, *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, 1985, p.1

²⁶ D. Cuelvis, *Tesoro Chorographico de la Espannas*, manuscrito Biblioteca Nacional, Mss 18472, fol. 34

²⁷ Existen dos cédulas reales que nos permiten saber que Cincinato estuvo en Guadalajara al servicio del duque desde mayo de 1578 hasta julio de 1580. F. Mariás, "Los frescos del Palacio del Infantado en Guadalajara: problemas históricos e iconográficos" en *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 55 (1982) II semestre, p.183

²⁸ A. Anselmi ed., *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo*, Madrid, 2004, p.55

medias figuras doradas, a veces incluso con las caras coloreadas de hombre y de mujer, que se dice representa a los antiguos señores de la dicha casa²⁹.

Cassiano dal Pozzo visitó el palacio después de la reforma que hizo el quinto duque del Infantado, que afectaron a la totalidad del edificio incluidos la fachada y el patio. Se cambió el zócalo inclinado de la fachada por uno plano. Se abrieron nuevas ventanas en estilo herreriano, se hizo otra puerta más pequeña y se abrieron unos balcones sobre la portada, que separaron a los salvajes que sujetaban los escudos de los Mendoza. En el patio se levantó el suelo y se cambiaron los pilares de la galería baja por columnas de orden dórico y se suprimieron los pináculos y el antepecho que coronaban la segunda galería³⁰.

Dos de los miembros de la comitiva del Cardenal se hospedaron en las alcobas que había a los lados del salón de Linajes. El cardenal Sacchetti en la de la derecha, que constaba de una pequeña sala con dos o tres estancias, y en la izquierda el cardenal Legado. Esta última estaba decorada con un cuadro de Tiziano en el que se representaba el castigo de Ticio, en ella se había alojado Francisco I de Francia durante su estancia en el palacio cuando fue llevado preso a Madrid.

Otra de las estancias donde se alojó el abad Gaetano, que también iba en la comitiva, estaba situada junto al apartamento anteriormente mencionado. Dicha estancia tenía una balconada que daba al jardín, en el que había una avenida y dos o tres fuentes. Una de ellas era de forma octogonal y tenía una figura de Baco y un *putti* que sujetaba un delfín en cada ángulo, todo ello realizado en mármol de Carrara. Esta fuente estaba hecha en Florencia.

La fuente que describe el autor es la llamada Fuente Grande, realizada por los marmolistas milaneses Juan Bautista Milanés y Domingo Milanés, gracias a un boceto del maestro de obras que se encargó de la reforma, Acacio Orejón y al contrato en el que los artistas se comprometían a hacerla, conocemos su forma. Pero es el texto de Cassiano del Pozzo el que nos permite saber cual era su iconografía³¹. Cassiano del Pozzo sólo estuvo en el palacio del Infantado un día pero dejó la descripción más completa que conocemos hasta la fecha³².

A modo de conclusión

En los libros de viaje y crónicas de las visitas de personajes ilustres aparecen testimonios sobre el palacio del Infantado desde pocos años después de su construcción. Las partes del palacio que más suelen llamar la atención de los viajeros, son el patio, las techumbres doradas con las que se cubrían sus estancias y los jardines del palacio con sus estanques. Entre los salones más mencionados destacan el salón de Linajes y el de Salvajes, que debían de ser los más espectaculares del conjunto.

²⁹ Según A. Anselmi, el cuadro con la genealogía de la casa del Infantado y el del árbol de la genealogía de Cristo aparecen en el inventario del sexto duque del Infantado, que murió en 1624 C. de Pozzo, *op. cit.*, 63-64

³⁰ A. Herrera Casado (1990), *op. cit.*, pp. 55-56

³¹ A. Herrera Casado (1981), *op. cit.*, p. 376

³² A. Anselmi *dir.*, *op. cit.*, pp. 55-57

Algunos viajeros también se detienen a describir la fachada o mencionan las pinturas de Rómulo Cincinnati, realizadas tras la reforma hecha por el sexto duque del Infantado.

Hay otros aspectos del palacio que no se mencionan en ninguno de los relatos y también es interesante estudiar las omisiones que se repiten en todos los textos, porque normalmente tienen una razón. En este caso de lo que ningún relato habla es del estilo del edificio. Hasta el siglo XVIII los viajeros no suelen hablar mucho de este tema, pero en esta época sí solían diferenciar la arquitectura a la romana -la renacentista-, de la gótica imperante en ese momento.

El palacio del Infantado estaba construido en estilo gótico-mudéjar, con trazas de Juan Guas, aunque según algunos documentos conservados se introdujeron innovaciones renacentistas en algunas de sus partes. Quizá la razón por la que los viajeros no hablaban del estilo es que los edificios góticos eran los más normales en aquella época y no les resultaba un dato destacable. Sin embargo sí mencionaban la magnificencia y el lujo con el que estaba construido el palacio, que sería su rasgo más importante, comparado con otros de la época.

También he incluido narraciones que no hacen referencia a la arquitectura, sino a acontecimientos importantes ocurridos en el palacio. Estos hechos son la visita de Francisco I y la boda de Felipe II con Isabel de Valois. Estos testimonios nos ayudan a ver cómo se utilizaba el edificio cuando estaba cumpliendo la misión para la que había sido concebido, ser la casa de uno de los linajes más importantes y poderosos de aquel momento.

El palacio del Infantado fue bien valorado por todos sus visitantes, porque reunía las cualidades que eran apreciadas en aquel momento, como la magnificencia, la riqueza de los materiales o la variedad de sus motivos decorativos. Elementos que contribuyen a que este siga cumpliendo una de las funciones para el que fue creado, ser la imagen visible de la casa del Infantado y glorificar el linaje de los Mendoza.

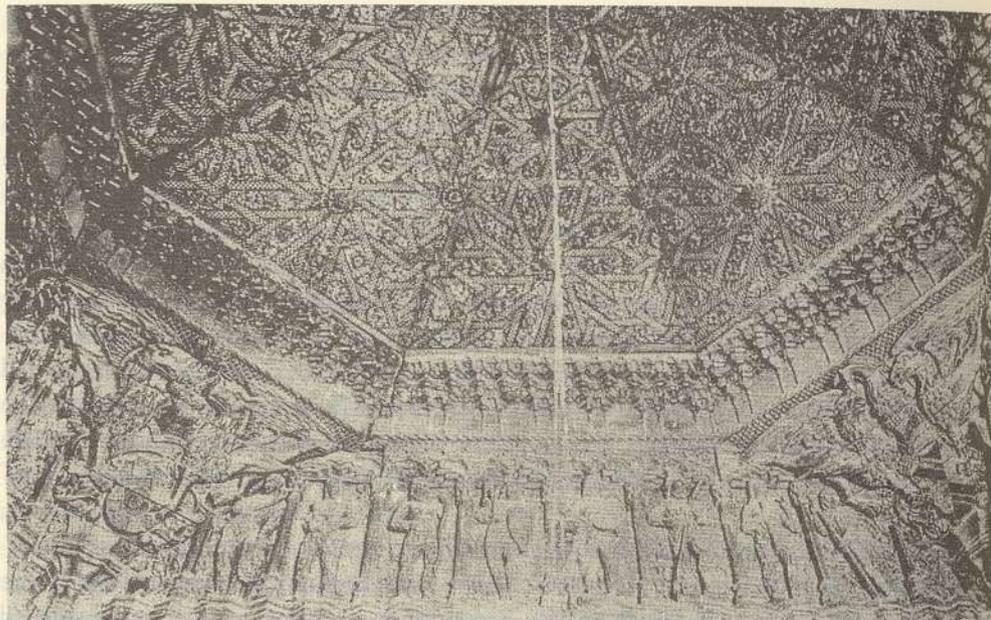


Fig. 1. Fotografía de la cubierta del salón de Salvajes antes de 1936

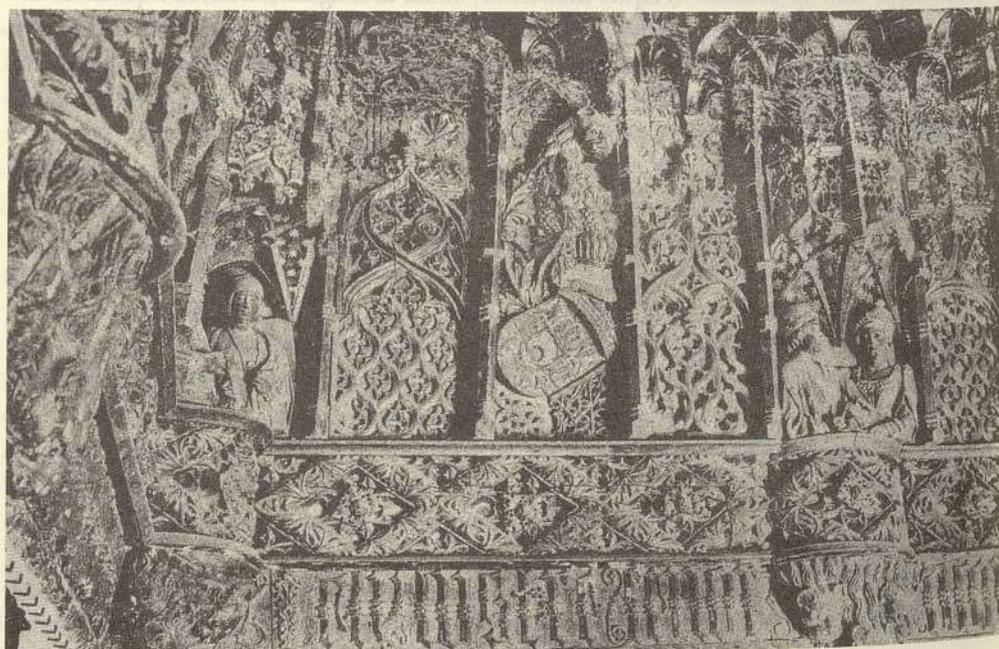


Fig. 2 Detalle de la cubierta del salón de Linajes antes de 1936

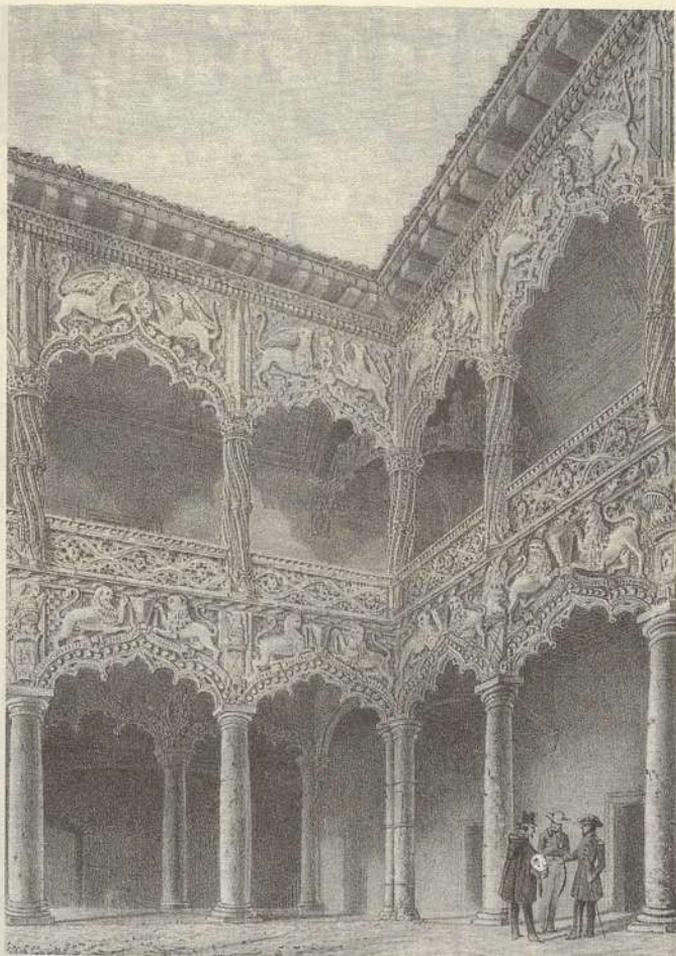


Fig. 3 Patio del palacio del Infantado a mediados del siglo XIX, Grabado de Parcerisa



Fig. 4 Palacio del Infantado, detalle de la vista de Guadalajara de A. Van de Wyngaerde 1565

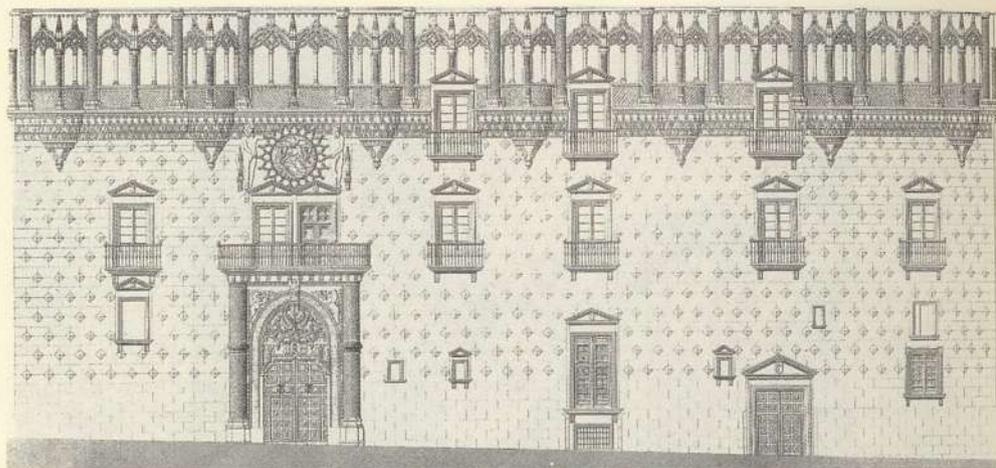


Fig. 5 Dibujo de la fachada del palacio del Infantado, Ministerio de fomento, 1879



Fig. 6 Galería de puente del palacio del Infantado, Grabado de Escudero de la Peña, 1869